LA GACETA, EN LA ENTREGA DE LOS GOYAS (1)

La ceremonia comenzó con una escrupulosa puntualidad

Carmen Maura y Pedro Almodovar pusieron la nota emotiva de la noche. (FOTO JOSE LUIS GONZALEZ)

Almodóvar fue el encargado de entregar uno de los Goyas. (FOTO JOSE LUIS GONZALES)

Y, como en los mejores tiempos del cine, se pasó de pronto, por arte de magia y sin saber cómo, del mudo al sonoro en un santiamén.

Así anunció finamente a la pareja maestra de ceremonia de esta edición, y entraron rutilantes en el escenario Carmen Maura y Andrés Pajares, protagonistas de *¡Ay Carmela!*, última película de Saura e importante estreno esta semana en las pantallas de la capital de España. Maura y Pajares, paulatinamente, fueron presentando a quienes se encargarían de citar a los nominados y *cantar* el nombre de los ganadores en las diferentes categorías.

Así se fueron conociendo los 22 Goyas que se iban a repartir esa noche.

El primero se sabía de antemano, pues sólo había una nominación a la mejor película de animación y, evidentemente, se lo llevó *Los cuatro músicos de Bremen*. Luego el mejor sonido fue para *Antonio Bloch*, Paco Peramof y Manuel Cora por *Montoyas y Tarantos*, una de las películas perdedoras de la noche, ya que sólo alcanzó otro Goya, casi al final de la noche, y eso que había sido nominada para siete, y además seleccionada por España para los Oscar de Hollywood. Pues bien, ni siquiera se la eligió como finalista este año, lo que prueba una vez más lo equivocado de esta decisión.

El Goya a los mejores efectos especiales estaba *cantado* y fue para una película de producción española, pero plagada de internacionales en su ficha técnica y artística: *La grieta*.

Carmen Maura y Andrés Pajares seguían dando paso a los famosos que entregaban los galardones a la siguiente categoría. Los premios se empezaron a dar a una velocidad increíble y los ganadores apenas articulaban dos palabras de agradecimiento. Eran los imperativos y exigencias de TVE-2 para retrasmitir la ceremonia en directo e íntegra. Fueron tajantes: una hora y como máximo una hora y diez minutos.

Los Goyas al mejor maquillaje y/o peluquería fueron para José Antonio Sánchez y Paquita Núñez por el *Niño de la Luna*, y la mejor interpretación masculina de reparto y, lo que es más fácil, el mejor actor secundario para Adolfo Marsillach, por su trabajo en *Esquilache* quien por cierto no se encontraba presente así como el Goya al mejor cortometraje para el joven vasco Juan Manuel Bajo (quien dedicó emocionado el premio a su madre, la productora del film *El reino de Víctor*) fueron *Cantados*, como si de signos de la quiniela se tratase.

En muy poco tiempo se fueron desgranando los premios más esperados del año, con una celeridad más propia de un telediario que de una ceremonia de entrega de galardones. A los anteriores les siguieron los de mejor dirección artística, a Ramiro Gómez y Javier Artiñano, este último, sorprendentemente, no nominado al mejor vestuario, injusticia a la que los propios ganadores hicieron mención.

Y llegó el premio más esperado para los canarios: el Goya a la mejor dirección novel, donde Teodoro y Santiago Ríos competían con *Guarapo*, y todo fue tan rápido que ni siquiera hubo tiempo para decepciones. La directora Ana Díez, con su historia de dos amigos, Ander (Miguel Munarriz), que después de cumplir condena es excarcelado y se encuentra con su recuerdo y su familia, y Yul (Isidoro Fernández), su mejor amigo, compañero de monte y de estudio, se llevó el gato al agua. *Ander Eta Yul* era la gran rival de *Guarapo* según se comentaba por los pasillos del Palacio de Congresos. Se decía que entre las dos estaba el premio. *Guarapo* contaba con los paisajes exóticos, una historia interesante y buena estética, además de otros ingredientes atractivos para el espectador peninsular, pero no contaba con una gran promoción, debido sobre todo a la lejanía física de las islas, y porque luchaba contra cuatro películas peninsulares que se promocionaban por sí solas, al contar en su reparto con caras muy conocidas (Lucía Bosé, Paola Dominguín, Eusebio Poncela, Emma Suárez,...) e importantes guionistas, como Angel Fernández Santos.

Carmen Maura y Almódovar fueron los protagonistas de la noche

Los hermanos Ríos no se sentían decepcionados y dijeron a LA GACETA que "llegar a estar aquí es todo un triunfo". Luego añadieron "nosotros estamos quemando etapas: el año pasado estábamos en gallinero, este año nos sentamos en el patio de butacas con nuestra película nominada, y el año que viene estaremos delante recogiendo un premio por nuestra segunda película, *San Antonio*. A la salida de la sala se sentían satisfechos y declaraban: "Ha sido un esfuerzo impresionante con un presupuesto bajo y creemos que la película ha obtenido un éxito bastante palpable, como lo demuestra el hecho de haber llegado hasta aquí. Lo importante es seguir haciendo películas" concluía Teodoro.

La siguiente triunfadora de la noche sería una actriz consagrada, que también se encontraba ausente por razones de trabajo: María Asquerino estaba espléndida (como siempre) en *El mar y el tiempo* y así debieron opinar sus compañeros cuando le concedieron el Goya a la mejor actriz secundaria por este trabajo a las órdenes de Fernando Fernán Gómez.

Antonio Resines y Maribel Verdú, en un momento de la Gala. (FOTO J.L.G.)

Martes y 13 ofreció, como siempre, su dosis de humor. (FOTO J.L.G.)